Y quedarse así, en el 61, me pareció que no era ni bueno ni malo y sí sólo lo suficientemente inofensivo como para poder tomármelo con calma, y descansar un poco, y dedicar aunque nada más fuera una temporada cortita a mí misma, y a salir con las amigas y merendar tortitas con nata charlando de nuestras cosas tan ricamente sentadas en una cafetería.

Pues yo no veo que esté en el 61

Sí, en la punta de la flecha

Ah, SÍ